

PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y PRÁCTICAS CRÍTICAS EN EL  
EPISTOLARIO INÉDITO DE JOSÉ DONOSO

*DISCURSIVE PRACTICES AND CRITICAL PRACTICES IN THE  
UNPUBLISHED EPISTOLARY OF JOSÉ DONOSO*

Joaquín Castillo Vial  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
jcastil2@uc.cl

RESUMEN

El epistolario inédito de José Donoso es un depositario riquísimo para comprender el modo en que el escritor chileno construyó una figura autorial, aquello que, en términos de Jérôme Meizoz, podemos llamar su ‘postura literaria’. A partir de las cartas que se conservan en archivos de distintos escritores ubicados en la Firestone Library de la Universidad de Princeton, es posible dilucidar algunas de las estrategias de posicionamiento de Donoso, así como conocer las prácticas críticas que él llevó a cabo en esos diálogos epistolares. En este artículo quiero, por un lado, describir de modo somero el epistolario donosiano que se conserva en la Firestone Library y, por otro, profundizar en el modo en que el escritor chileno se comprende a sí mismo como creador y como crítico literario.

PALABRAS CLAVE: José Donoso, Epistolario, Postura Literaria, Internacionalización, Crítica Literaria.

ABSTRACT

The unpublished epistolary of José Donoso is an incredibly rich repository for understanding the ways in which the Chilean writer constructed his authorial figure, what we can call his ‘literary stance’ in terms of Jérôme Meizoz. Drawing from the letters preserved in various writers’ archives located in the Firestone Library at Princeton University, it is possible to elucidate some of his positioning strategies, as well as to understand the critical practices that Donoso carried out in these epistolary dialogues. In this article, I want, on one hand, to briefly describe the Donosian correspondence preserved in the Firestone Library and, on the other, to delve into the way in which the Chilean writer understands himself as both a creator and a literary critic.

KEY WORDS: *José Donoso, Epistolary, Literary Stance, Internationalization, Literary Criticism*

A diferencia de otros autores latinoamericanos, la correspondencia del narrador chileno José Donoso (1924-1996) permanece aún inédita<sup>1</sup>. Donde se conservan la mayor cantidad de sus misivas es en la Firestone Library de la Universidad de Princeton, lugar que también contiene sus cuadernos personales y muchos borradores de sus novelas, estos últimos en particular desde 1966 en adelante. Allí, tanto en los papeles que el mismo Donoso vendió a lo largo de su vida como en otros archivos de escritores y críticos latinoamericanos con los cuales el chileno mantuvo un diálogo epistolar, es posible encontrar más de 370 cartas escritas por él a lo largo de su vida, desde una muy temprana comunicación dirigida a Jorge Valdivieso en 1940 relatando una visita a la casa de campo familiar, hasta los faxes que envió durante 1996, el año de su muerte, a Eliana Ortega, Lucille Kerr o Victorino Polo por distintas cuestiones prácticas relativas a su trabajo en el colegio The Grange o a invitaciones que le realizara la Universidad de Murcia.

Los destinatarios a quienes se conservan más cartas son Carlos Fuentes (59 cartas y una postal), Emir Rodríguez Monegal (42 cartas), su esposa María Pilar Serrano (39 cartas y diversas notas y fragmentos), sus padres José Donoso y Alicia Yáñez (24 cartas,

---

<sup>1</sup> Dentro de los escritores cuyos epistolarios sí han sido publicados, quizás el más paradigmático es el de Julio Cortázar. En 2000, bajo la edición de Aurora Bernárdez, se publicaron tres volúmenes de cartas del argentino. Luego, en 2011, bajo la edición de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga, se publicaron cinco tomos de cartas, que incluyó más de mil misivas que no habían sido publicadas en la edición anterior. En ellas se puede reconstruir en detalle el proceso creativo, las inquietudes políticas, las redes intelectuales y los vínculos personales que el autor de *Rayuela* tejió a lo largo de los años. Por otro lado, dentro de los materiales de la presente investigación, resulta sumamente interesante el trabajo compilatorio hecho por Carlos Aguirre, Gerald Martin, Javier Munguía y Augusto Wong Campos en *Las cartas del Boom* (Madrid: Alfaguara, 2023), con las misivas entre Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa.

Otros libros relevantes que compilan las cartas de escritores latinoamericanos son *Epistolario viajero* (Santiago: Ril, 2004) y *Cartas a Gabriela* (Santiago: Ril Editores, 2009), de Pablo Neruda; *Cartas que romperemos de inmediato y recordaremos siempre* (Santiago: Alfaguara, 2007), con las cartas entre Jorge Edwards y Neruda; *Epistolario* (Buenos Aires: Eudeba, 2018), de José Bianco; *Odi et amo: las cartas a Helena* (México: Siglo XXI Editores, 2021), *El tráfago del mundo. Cartas de Octavio Paz a Jaime García Terrés. 1952-1986* (México: FCE, 2017) o *Cartas a Tomás Segovia (1957-1985)* (México: FCE, 2008), todos ellos de Octavio Paz; *Cartas políticas* (México: Librera, 1959), de José Vasconcelos; del peruano Julio Ramón Ribeyro han aparecido *Cartas a Juan Antonio. 1953-1983* (Lima: Revuelta, 2019), *Cartas a Luchting (1960-1993)* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2016); de la Nobel chilena Gabriela Mistral han aparecido las *Cartas* en el Tomo VIII de su *Obra reunida* (Ediciones Biblioteca Nacional, 2018), y el volumen *Doris, vida mía* (Santiago: Lumen, 2021). Por último, cabe mencionar el volumen *El río y el mar. Correspondencia entre José María Arguedas y Emilio Adolfo Westphalen. 1939-1969* (Lima: FCE, 2011); *Correspondencia I (1907-1914)* y *Correspondencia II (1914-1924)* (México: FCE, 2021), entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre muchos, muchos otros epistolarios relevantes de autores del continente.

dos de ellas no enviadas), Mario Vargas Llosa (19 cartas y una postal), su hija Pilarcita Donoso (12 cartas y varios fragmentos), Mauricio Wacquez (12 cartas, una postal y un folleto con una nota manuscrita), Margarita Aguirre (12 cartas y una postal), y varios con diez o menos misivas (Jorge Edwards, José Emilio Pacheco, Wolfgang A. Luchting, Sergio Pitol o Marco Antonio de la Parra)<sup>2</sup>. Este conjunto de cartas posee una enorme riqueza, pues muestran en detalle y a lo largo de varias décadas las múltiples facetas del personaje: el amigo intenso y sincero, el padre fiel, el marido cariñoso (y rudo, a ratos), el corresponsal celoso, el crítico agudo, el escritor preocupado por la difusión de su obra, por el desarrollo de sus proyectos artísticos (literarios y teatrales) o sus posibles adaptaciones cinematográficas.

Hasta ahora, las cartas no han sido publicadas en libros, aunque hay diversos artículos académicos y periodísticos que han profundizado en facetas específicas de este epistolario. Así, Laura Bocaz ha analizado el modo en que Donoso se incrusta tempranamente en las lógicas del boom latinoamericano a partir de su contacto con Carlos Fuentes y Emir Rodríguez Mongeal (Bocaz Leiva); y Cecilia García Huidobro ha leído con atención el intercambio epistolar entre Donoso y Nicanor Parra (García Huidobro, “¿Llegó el cartero?: La correofilia de José Donoso y las Anticartas de Nicanor Parra”), así como el diálogo escrito que Donoso mantuvo con su padre, el médico José Donoso Donoso (García Huidobro, “Realidad y artificio: José Donoso y las cartas de su padre”). Fuera de esos tres artículos, las posibilidades de comprender de manera más completa y profunda los procesos creativos, la personalidad y la biografía del escritor chileno encuentran en las misivas de Princeton un campo de trabajo riquísimo que se mantiene, todavía, poco explorado.

Estas más de 300 misivas son, probablemente, una parte pequeña de toda la correspondencia que Donoso escribió a lo largo de su vida, pues tanto en sus escritos autobiográficos como en las cartas recibidas por él que se encuentran en sus archivos en Iowa y Princeton es posible deducir que hubo muchos otros corresponsales de quienes no se conservan las cartas del autor de *Coronación*: es presumible que el chileno también haya escrito numerosas cartas a lo largo de su vida a amigos como Esther Edwards, Josefina

---

<sup>2</sup> Cabe anotar que en la Firestone Library se encuentran también más de noventa cartas escritas de Pilar Serrano, la mayor parte de ellas dirigidas a su marido (43 de 91 cartas), pero también varias dirigidas a Carlos Fuentes (16), Mauricio Wacquez (11), Patricia Llosa (5), Sergio Pitol (4) o Diamela Eltit (1), entre otros destinatarios. Esta información es sumamente relevante no solo por aquello que nos dicen aquellos textos sobre la vida de Pilar, sino también por los diversos gestos que realiza activamente para ayudar al escritor en su carrera profesional y por ser ella una actriz muy relevante a la hora de mantener el contacto personal con amigos y escritores mientras su marido se concentraba en su labor creativa.

Delgado, Luis Buñuel, Ágata Gligo, Robert Ferro o Kurt Vonnegut<sup>3</sup> de las cuales no tenemos, al día de hoy, demasiadas noticias.

La mayoría de las cartas que se conservan en Princeton están mecanografiadas, aunque hay varias de ellas escritas a mano, especialmente las de su época temprana (antes de 1960, una a Jorge Valdivieso y varias a Margarita Aguirre) y algunas de las enviadas a su esposa María Pilar mientras el escritor se encontraba fuera de su hogar de manera temporal. Otro rasgo relevante a la hora de aproximarse a este material es que, según permiten elucubrar algunos fragmentos de su diario (además, obviamente, de las cartas aquí mencionadas), Donoso fue siempre un intenso corresponsal: en abril de 1977, por ejemplo, cuando realizó una estadía de un mes en Villa Serbelloni invitado por la Fundación Rockefeller, hace una lista de personas a las que debe escribir cartas de manera más o menos urgente. Lo llamativo es que esa lista compila ¡63 nombres! (J. Donoso 621-23). A los pocos días, ya de regreso en su residencia habitual en Calaceite, hace una lista con el mismo objetivo, lo que resulta en 33 nombres de personas a quienes Donoso quiere escribirles (J. Donoso 634-35). Esto permite suponer que hay una parte muy importante de este corpus que puede haberse perdido o que se encuentra en manos de privados que todavía no lo han puesto a disposición de los investigadores.

Donoso era muy consciente de que la escritura de cartas era mucho más que un método de comunicación, y a lo largo de su epistolario hay numerosos e interesantes elementos de análisis. Afirma, por ejemplo, en febrero de 1974, luego de escribir una carta a la escritora británica Elaine Feinstein, cuyo libro *The Glass Alembic* le había interesado mucho:

quedé muy contento, pero siento no haber dejado copia de la carta, ya que este año cumpla 50 años y entro en la edad en que todas las cartas que uno escribe tienen significado, especialmente las cartas críticas a tan larga distancia. Sin duda dejaré una copia de la carta que le voy a escribir a Jorge Edwards. Finalmente, me parece, pueden ser materia prima para un libro de crítica literaria (J. Donoso 381).

Su intensidad epistolar, además, lo hace quejarse amarga y frecuentemente de sus corresponsales, pues consideraba que no respondían con la frecuencia ni celeridad que esas comunicaciones exigían: “los argentinos son los peores corresponsales que he conocido en mi vida”<sup>4</sup>; “Los mexicanos no escriben cartas, es un hecho – salvo notables

---

<sup>3</sup> Aunque de estos dos últimos escritores sí se conservan algunas cartas en las bibliotecas de las universidades de Yale e Indiana, respectivamente, las alusiones a cartas que les escribió o escribirá, o las cartas recibidas por ellos dan a entender el grueso del volumen epistolar entre ambos escritores fue mucho más amplio de lo que se conserva en los archivos mencionados.

<sup>4</sup> Carta a Margarita Aguirre, 26 de noviembre de 1966. “Margarita Aguirre Correspondance – Princeton”, Box 1, folder 2.

excepciones – y no sé absolutamente nada de México”<sup>5</sup>; “Salomon Laiter es un pésimo corresponsal”<sup>6</sup>, por mencionar solo algunas de las muchas quejas que hay a este respecto a lo largo de los años.

Una dificultad adicional a la hora de trabajar con su epistolario es que, a diferencia de otros escritores o críticos como Carlos Fuentes o Emir Rodríguez Monegal, Donoso no conservaba copia de las cartas que enviaba ni hacía borradores de ellas (exceptuando unos pocos casos que se conservan en sus cuadernos o sueltas los archivos). Esto, sin embargo, puede subsanarse con la recopilación de cartas que hay en los archivos de Margarita Aguirre, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa o Jorge Edwards en la misma Firestone Library. No obstante, a pesar de no conservar registro de sus propias misivas, diversos comentarios con respecto a su propia escritura epistolar dan cuenta de que no fue ajeno a la pervivencia que estos documentos tendrían dentro de su propia obra, algo que desliza con humor más de una vez en estos textos.

Esta idea ronda ya en las primeras cartas que se conservan del escritor, como aquella que le envía a Margarita Aguirre en 1958 desde Totoral, Argentina: “Hacía días que quería escribirte. Y de escribirte una carta ‘literaria’ – de esas que nuestros nietos publicarán en un lindo tomo de nuestra correspondencia”<sup>7</sup>. Es interesante constatar que esa conciencia está presente, si bien con algo de humor, desde esos años tempranos, en los cuales Donoso ya había publicado *Coronación* con relativo reconocimiento en Chile y se encontraba empeñado en hacerse un lugar dentro de la escena literaria local. Muchos años después, en 1974, le dice a la misma corresponsal:

Quizás cuando tenga un problema con ella [con Pilarcita], como tú con los tuyos, use esta vieja correspondencia para reflexionar. Las primeras cartas tuyas las tengo de cuando me fui a Magallanes de pastor, a los 20 años. Están en una biblioteca de USA. Las usarán para escribir una tesis. Así terminaremos todos, y nuestro amor y nuestro rencor: en gélidas tesis doctorales<sup>8</sup>.

O también en una que le escribe a Jorge Edwards en mayo de 1979: “Bueno, Jorge, escíbeme. Podemos iniciar una correspondencia literaria que después se podrá publicar en

---

<sup>5</sup> Carta a José Emilio Pacheco, 25 de febrero de 1968. “José Emilio Pacheco Papers – Princeton”.

<sup>6</sup> Carta a José Emilio Pacheco, 2 de junio de 1973, “José Emilio Pacheco Papers – Princeton”,

<sup>7</sup> Carta a Margarita Aguirre, 15 de diciembre de 1958. “Margarita Aguirre Correspondance – Princeton”, Box 1.

<sup>8</sup> Carta a Margarita Aguirre, 16 de mayo de 1974. “Margarita Aguirre Correspondance – Princeton”, Box 1.

un pequeño y elegante volumen, lo que no dejaría de tener gracia”<sup>9</sup>. Más allá de la ironía dirigida a un amigo (y de la previsión que dirige a Aguirre, acerca de las tesis doctorales que, de hecho, se escriben sobre esos archivos), subyace en Donoso la convicción —o el deseo— de perennidad alrededor de sus papeles personales<sup>10</sup>.

A lo largo del medio siglo que Donoso escribió, envió y recibió cartas es posible encontrar rasgos de la construcción del sujeto muy propia del género epistolar. Como dice Doll Castillo, la carta tiende “a implicar a su autor en un proceso de objetivación, distancia y construcción de su propia persona, o de la imagen ofrecida al otro, y, en consecuencia, [implica] cierto grado de conocimiento y también de ficción” (Doll Castillo). La relación entre la escritura epistolar y la construcción de las posturas literarias es, también, algo digno de atención. En palabras de Patrizia Violi,

en ningún texto mejor que en la carta se exhibe y se pone en práctica la dialéctica entre la realidad concreta del acto de enunciación, su anclarse a la presencia de un sujeto real, y su transformación en figura de discurso, en un efecto del discurso que se da solo en el lenguaje y que solo dentro del lenguaje se hace representable. El sujeto real es inasible, se coloca continuamente en otro lugar solo alcanzable en el simulacro de la escritura (Violi, citada en Doll Castillo).

De ese modo, la carta no solo nos entrega información valiosa en términos biográficos acerca del emisor, sino sobre todo una posibilidad de elaborar una ‘figura del discurso’ que es bastante coherente con la teorización que elabora Jérôme Meizoz del concepto de ‘postura literaria’. En términos de Meizoz, “la postura comprende la presentación que el autor hace de sí mismo, las conductas públicas asumidas en la institución literaria [...] y la imagen que proyecta en y a través del discurso, aquello que la retórica ha llamado *ethos*. Al hablar de la “postura” del autor, describimos, relacionándolos, los efectos del texto y las conductas sociales” (Meizoz, *Posturas literarias. Puestas en escena modernas del autor* 14). La ventaja del término de ‘postura’ radica en que vincula los aspectos internos y externos del texto, pues ella implica “una relación entre los hechos discursivos

---

<sup>9</sup> Carta a Jorge Edwards, 8 de mayo de 1979. “Jorge Edwards Collection – Princeton”, Box 9, folder 10.

<sup>10</sup> Esa perennidad de sus archivos en Princeton la expresa con nitidez en sus diarios, como consigna su hija en *Correr el tupido velo*: Sé que estos cuadernos no morirán conmigo, por eso tengo miedo de que mucho de lo que digo aquí sea trampa, mentira, pose, manierismo. Esta página —es maravilloso y terrible pensarlo— me sobrevivirá en los sótanos climatizados, antibomba de hidrógeno, donde se guarda, me complace decirlo, justo al lado de los originales de Lewis Carrol, de *Alicia en el país de las maravillas* (el verdadero apellido de Carrol es Dogson). Sin duda, este hecho me hará falsear un poco —espero que sea muy poco— la imagen de mí mismo que pretendo dar, pero voy a rajarme para que no sea así” (P. Donoso 34).

y las conductas de vida en el campo literario” (Meizoz, “Aquellos que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor” 85). Debido a esa posibilidad de vincular lo intra y extratextual, la postura es una categoría sumamente útil a la hora de analizar, dentro de la obra de un autor concreto, los géneros referenciales.

A diferencia del diario, donde a pesar de la conciencia de perennidad Donoso echa a correr una escritura menos calculada y con menos censura (los comentarios acerca de sus amigos, su familia o su propio matrimonio son elocuentes con respecto a esa total libertad con que escribió en ellos), en las cartas parece haber una elaboración algo más medida de los discursos, lo que facilita la comprensión de los documentos. Hay que considerar también que la escritura epistolar tiene, en primera instancia, un objetivo comunicativo para con un tercero: su propia naturaleza comunicativa obliga a dotar aunque sea a un mínimo contexto. Así, para nosotros, como lectores que leemos estas misivas a más de medio siglo de distancia, es posible recomponer –algo que no siempre es posible en los cuadernos personales– con algo más de facilidad el tópico acerca del que se habla. Con todo, esto no significa que haya cinismo o impostura en ellas; no cabe duda de que en muchas de estas cartas Donoso también se muestra a cuerpo entero: es radicalmente honesto en sus relaciones familiares y amistades, así como en sus juicios críticos sobre las obras de sus amigos acerca de las cuales le pedían comentarios. Sin embargo, las cartas son siempre dirigidas a otros, por lo que en esos juicios, de manera quizás inevitable, Donoso cuida más el modo en que sus opiniones y sentimientos son redactados en papeles sobre los cuales perderá, una vez enviados, el control.

La suma de estas cartas posee una amplitud de temas gigantesco: cuestiones domésticas, planes de viajes, descripciones de la cotidianidad, etc. En muchos de ellos, sin embargo, es imposible profundizar aquí. Por ende, la lectura que haremos de ella priorizará dos dimensiones de la ‘postura autoral’ de Donoso: un primer elemento, fundamental para la lectura que hoy hacemos del escritor, guarda relación con su búsqueda de la internacionalidad; el segundo será dilucidar algunos de sus énfasis a la hora de practicar la crítica literaria. Si bien este no fue un papel en que quisiera desenvolverse con asiduidad, su constante cultivo del ensayismo con motivos literarios, las agudas lecturas que hacía de los libros de sus amigos y conocidos y, por último, su particular modo de desgranar a lo largo de su epistolario comentarios acerca del arte narrativo permiten leer al Donoso epistolar como un fino lector y crítico<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Además de estas cartas, gran parte del ejercicio crítico de Donoso puede encontrarse fundamentalmente en las tres compilaciones de artículos que han aparecido de su obra periodística: *Artículos de incierta necesidad* (Santiago: Alfaguara, 1998) y *El escritor intruso. Selección de artículos periodísticos* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2004), ambos editados por Cecilia García Huidobro, y *Diarios, ensayos, crónicas. La cocina de la escritura* (Santiago: Ril Editores, 2009), editado por Patricia Rubio.

Veamos de qué manera su epistolario deja ver esa búsqueda de la internacionalidad. Desde su temprana infancia, Donoso siempre fue un inconformista, alguien, de algún modo, se sentía oprimido y encerrado en el lugar en que estuviera habitando y que buscaba nuevos horizontes. Como dice Cecilia García-Huidobro, fue un tipo “desinstalado desde su niñez” (Castillo 137). Así como escapaba del colegio para ir a leer a la Biblioteca Nacional o deambular por los parques de Santiago, los periplos de Donoso lo llevan, en su juventud, a vivir en la Patagonia y luego en Buenos Aires. Posteriormente, instalado en Santiago y casado con María Pilar Serrano, se queja amargamente del horizonte chato que había en la sociedad santiaguina: “Es tan violento mi trabajo de *Ercilla*, tan agotador por lo imbécil y por la cretinada del ambiente, que aquello que debería escribir en una tarde para la revista, lo escribo [en] cuatro días”<sup>12</sup>. La queja con respecto al ambiente cultural chileno se mantendrá luego de instalarse fuera de Chile: sus comentarios amargos acerca de las críticas que se hacían de su obra, que Donoso solía considerar reduccionistas, lo hacían desdeñar el provincianismo y estulticia del medio local:

he estado pasando un momento amargo literariamente hablando, ya que la crítica no entendió *Este domingo* en Chile y la han tratado más bien mal – en todo caso, no generosa sino mezquinamente. Era previsible, claro, y se refieren (ahora, los mismos que antes damned it) a *Coronación* como algo clásico que jamás lograré emular, y *Este domingo*, para ellos, es la repetición de mi primera novela. [...] Para qué te digo con cuánta ansia espero ese review que escribirás sobre mí en *Mundo Nuevo* (espero que sea largo e importante) para refregárselo por las narices a todos los Manueles Rojas de la tierra, que se dedican a minar por debajo toda posibilidad creadora porque a ellos ya se les terminó el juego<sup>13</sup>.

Esta larga cita sirve para mostrar que, por un lado, hay una constante insatisfacción con la lectura que en Chile se hacía de su propia obra; por otro, que los comentarios que él mismo fomentaba por medio de sus amigos como Carlos Fuentes le servían como un modo de contrarrestar la lectura reduccionista antes mencionada, y, en tercer lugar, que le asignaba un lugar relevante de esa diferencia estética con autores específicos (en este caso, a Manuel Rojas) al resentimiento y a la envidia de otros autores frente a su incipiente éxito.

Tal como cuenta Donoso mismo en la *Historia personal del «boom»*, el reencuentro con Carlos Fuentes con ocasión del Congreso de Escritores de 1962, realizado en

---

<sup>12</sup> Carta a Carlos Fuentes, 23 de agosto de 1963. “Carlos Fuentes Papers – Princeton”, Box 381, folder 5.

<sup>13</sup> Carta a Carlos Fuentes, 5 de febrero de 1967. “Carlos Fuentes Papers – Princeton”, Box 381, folder 5.

Concepción, fue fundamental en su biografía<sup>14</sup>. Además de darse cuenta del papel de la política para los escritores de su tiempo, ese contacto con el novelista mexicano le abrió una puerta que el autor de *El lugar sin límites* aprovecharía hábilmente durante los años siguientes. El primer movimiento de esa amistad fue el vínculo que hizo Fuentes entre Donoso y su agente literario, Carl D. Brandt, quien introduciría al chileno al mercado editorial estadounidense. En un segundo momento, Fuentes responderá a la pregunta que, en agosto de 1964, le hace Donoso de manera directa: “¿qué posibilidad habría de conseguir un trabajo para mí, por un año o más, en México? Aquí en Santiago las cosas han llegado a un extremo en que no puedo vivir: me ahogo”<sup>15</sup>. Aunque, fuera del contacto antes mencionado con Brandt, no sabemos a ciencia cierta qué tan importante fue el papel de Fuentes, esa inquietud por salir de Chile y extender el alcance de su narrativa fue fundamental en los siguientes años de su carrera: publicó en Estados Unidos y comenzó a hacer clases en Iowa, lo que serán pasos muy importantes para el modo en que se desenvolverá, en los años siguientes, su posicionamiento como autor en un campo literario cada vez más interesado en los narradores hispanoamericanos.

Esa apertura a los Estados Unidos propiciada por la traducción de su primera novela tuvo en Donoso, también, un lado algo más mundano: “Estuve en Nueva York para la salida de *Coronación* de Knopf, y fue fabuloso: ópera, jazz, amistad con Alger Hiss y Leonard Bernstein y Sybil Burton, dos meses de comidas, frivolidad exquisita, museos, gente que uno creía que no existía más que en “People” de la revista *TIME*, entrevistas, televisión[,] radio – de todo”, le dice a Jorge Edwards en julio de 1965<sup>16</sup>. Sin embargo, sus intereses no se limitaban a contactos con la alta sociedad ni a actividades recreativas, sino que también hubo de su parte una estrategia para buscar una esquiiva estabilidad económica y una recepción crítica que cruzara las fronteras de la literatura nacional. En ese sentido, tal como ha destacado Laura Bocaz, son muy relevantes los pasos que da José Donoso para contactarse con actores relevantes de la crítica literaria en lengua española. La primera carta que se conserva al crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, de fines de 1965, nos da información valiosa con respecto a la inquietud de Donoso por encontrar un trabajo:

Me alegro lo de la Revista en París. ¿Has pensado en quién se hará cargo de ella en París mismo? ¿Se te ha ocurrido en pensar en mí para un cargo como de sec-

---

<sup>14</sup> La investigación que ha realizado Fabiene Bradu sobre los Congresos de Concepción es un documento indispensable para conocer de cerca la historia y los documentos acerca de dichos eventos: *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de concepción. 1958, 1960, 1962* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2019).

<sup>15</sup> Carta a Carlos Fuentes, 26 de agosto de 1964. “Carlos Fuentes Papers – Princeton”, Box 381, folder 5.

<sup>16</sup> Carta a Jorge Edwards, 19 de julio de 1965. “Jorge Edwards Collection – Princeton”. Box 9, folder 10.

retario de redacción, por ejemplo? Yo estaré aquí en Iowa solo este año y ando buscando “pega” o “chamba” para el año que viene. De modo que[,] si hay posibilidades de llevarme a París para trabajar en *Cuadernos*, estaría feliz. Mi inglés es impecable, mi francés[,] decente (el de M. Pilar excelente), mi italiano[,] pasable y mi español ya lo conoces<sup>17</sup>.

La suerte que corrió el proyecto que Emir Rodríguez Monegal con su revista parisina no fue la más auspiciosa (el proyecto, que no se llamó *Cuadernos* sino *Mundo Nuevo*, solo duró dos años en manos de Monegal y se entrampó en las difíciles minucias de la guerra fría cultural, como han mostrado Mudrovic o Sánchez), pero los caminos de Donoso no fueron por esos pagos. Monegal no pudo ofrecerle un trabajo, y Donoso se mantuvo a cierta distancia de las polémicas político-intelectuales a las que el uruguayo se vio arrastrado<sup>18</sup>. De hecho, gran parte de proyecciones políticas del chileno se habrían leído probablemente de manera muy distinta de haber sido parte relevante del equipo editorial del proyecto de Rodríguez Monegal<sup>19</sup>.

La académica Laura Bocaz ha postulado que los vínculos con Fuentes y Monegal son muy importantes a la hora de situar a Donoso en el horizonte de la crítica latinoamericana. Tal como dice la investigadora, aunque a veces pareciera que Donoso se incorporó tardíamente al boom (recién con la publicación de *El obsceno pájaro de la noche*) o fuera, por la tesis de Rama, una figura fronteriza de ese movimiento, la lectura de estas cartas complejiza esa idea: “El estudio del intercambio epistolar, por el contrario, revela a un José Donoso que no se suma al Boom a fines de la década del sesenta-principios del setenta, sino que es tempranamente incorporado por dos figuras cruciales: Emir Rodríguez Monegal y Carlos Fuentes” (Bocaz Leiva 1064).

Sin embargo, hay algunos hechos que obligan a darle una segunda mirada al material epistolar. No podemos obviar, por ejemplo, que Donoso no fue incluido ni el número 26 de la revista *Casa de las Américas*, de 1964, ni en el libro *Los nuestros*, publicado por Luis Harss en 1966. La revista cubana, por un lado, compiló a instancias de Ángel Rama textos de Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Ernesto Sábato y José María Arguedas. El volumen de Harss, a

<sup>17</sup> Carta a Emir Rodríguez Monegal, 10 de noviembre de 1965. “Emir Rodríguez Monegal Papers – Princeton”. Box 5 – Folder 6.

<sup>18</sup> La historia de la guerra fría cultural en América Latina, y en especial del mundo literario, está magistralmente relatada en el libro de Patrick Iber, *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America* (Cambridge y Londres: Harvard University Press, 2015).

<sup>19</sup> Aunque no formará parte del equipo de redacción, las gestiones de Donoso con Emir Rodríguez Monegal harán que en el número 3 de *Mundo Nuevo* (septiembre de 1966) se publique “Los juegos legítimos”, un fragmento narrativo correspondiente a las primeras páginas de *Este domingo*.

su vez, incluyó diez perfiles de escritores latinoamericanos: los primeros seis de los ocho ya mencionados, además de Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias, João Guimarães Rosa y Gabriel García Márquez. Ese libro, que fue publicado en inglés al año siguiente, estableció un canon nada despreciable en la crítica no académica y en el público general (en poco más de diez años, se reimprimió ocho veces, lo que no deja de ser significativo en un libro de esta naturaleza) (Gilman 3), aunque tampoco puede decirse que tiene la última palabra a la hora de consignar la lista definitiva sobre quiénes componen y quiénes no el boom. Con motivo de la reedición, en 2012, del libro de Harss, su autor señaló en una entrevista que “se quedaron fuera muchos escritores, algunos por ignorancia mía y otros simplemente por falta de oportunidad. Podría haber incluido, por ejemplo, a Cabrera Infante, a quien conocí más tarde. Podía haber incluido a José Donoso, a José María Arguedas, a Lezama Lima” (Fontana).

La tesis de Bocaz Leiva, por tanto, puede ser relativizada: no cabe duda de que Donoso estaba en el radar de críticos importantes como Rodríguez Monegal y de autores que cumplían roles centrales en el campo cultural, como Carlos Fuentes. Sin embargo, las conclusiones que pueden sacarse de su epistolario deben ser contrastadas con obras relevantes, como *Los nuestros* o *Casa de las Américas*, que parecen haber influido en el modo en que el boom latinoamericano se leyó en un contexto más amplio y que obligan a reconocer la posición de Donoso como una importante, sin duda al centro del boom, pero lateral con respecto al grupo compuesto por Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. Vale la pena, por lo tanto, detenerse en otros hechos que, profusamente documentados en su epistolario, han recibido menos atención de la crítica especializada, como la edición que Donoso hizo durante 1967 y 1968 del número especial de la revista *TriQuarterly*.

Una lectura atenta de este episodio muestra a Donoso en un lugar interesante dentro del boom. Ya instalado en España, la revista literaria *TriQuarterly*, dependiente de la Universidad de Northwestern, le encarga la edición de un número especial sobre la literatura hispanoamericana. Tal como le relata a Carlos Fuentes en una carta de fines de 1967,

Te quiero pedir un favor. Verás el encabezamiento de esta carta. *TriQuarterly* me ha encargado que sea guest editor para un número latinoamericano (te mandé números, acusa recibo). ¿Puedes escribir para mí un artículo sobre la “LITERATURA Y POLÍTICA EN LATINOAMÉRICA” en el que podrás ser cuán radical quieras? Serán seis a ocho carillas, y el pago 200 dólares: poco, claro, como dicen los editores de todas las revistas literarias del mundo, pero qué le vamos a hacer... Cortázar, Vargas Llosa, Sabato, Emir, espero que Gabo, todos irán en el barco<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Carta a Carlos Fuentes, 10 de diciembre de 1967. “Carlos Fuentes Papers – Princeton”, Box 381, folder 5.

Durante varios meses, Donoso le escribió con insistencia a sus amigos y colegas con el afán de cumplir de manera satisfactoria la misión encomendada. A su correspondencia frecuente con Monegal, Vargas Llosa y Fuentes se agregan varias cartas que, con este motivo, le escribe a Monterroso, Pacheco, Cabrera Infante o Edwards. Además, a sus habituales les pide señas para ubicar a otros escritores con los cuales no tenía contacto, como Roa Bastos, Beatriz Guido, Octavio Paz o Julio Cortázar. Luego de un intenso trabajo de gestión, la revista vio la luz a fines de 1968<sup>21</sup>, e incluye ensayos, cuentos y poemas de los autores más relevantes de la literatura hispanoamericana de la segunda mitad del siglo veinte: además de varios de los autores ya mencionados en estos intercambios, *Tri-Quarterly* 13-14 incluye “Tuesday siesta”, de García Márquez; “Report on the blind”, de Sabato; poemas de Neruda, Paz, Vallejo, Borges y Parra, entre muchos otros. Tal como muestran muchas de las cartas de estos años, lo interesante aquí es que, a diferencia del caso mencionado de *Los nuestros* o del número 26 de *Casa de las Américas*, es Donoso quien tiene las riendas de la situación y administra la visibilidad que tienen sus coetáneos<sup>22</sup>.

Pasemos ahora a analizar un segundo elemento que me parece relevante en el epistolario donosiano para definir su ‘postura literaria’: su faceta de crítico. Aunque Donoso nunca ejerció la crítica de manera formal, fue un asiduo y voraz lector de literatura, y su práctica del periodismo nunca se alejó demasiado del mundo libresco en el cual el narrador chileno estaba imbuido. Asimismo, además de estar siempre interesado por la literatura contemporánea a él, conocía bien la tradición de la novela inglesa y europea, que descubrió durante su etapa escolar en el colegio The Grange y, según cuenta él mismo, en sus escapadas a la Biblioteca Nacional de Santiago. Algo así le menciona a Carlos Fuentes: “[¿]Te das cuenta que jamás he leído nada del siglo de oro español, que aunque me conozco a Milton y a Herrick y a Herbert y a Shakespeare y a Donne al revés y al derecho, aunque he leído las más inverosímiles novelas sentimentales y pastoriles inglesas del siglo XVII y XVIII, no conozco, casi, a Calderón ni a Lope?”<sup>23</sup>. La preocupación por una formación literaria robusta será algo que, por ejemplo, intentará transmitir a su

<sup>21</sup> La revista, cuyos números 13-14 corresponde al aquí mencionado, puede encontrarse en línea en la siguiente dirección: <https://www.triquarterly.org/issue-viewer#/90671#-1>.

<sup>22</sup> Hay otro episodio relacionado con estas antologías de escritores hispanoamericanos que se hicieron en Estados Unidos durante los sesenta en el que, lamentablemente, no es posible profundizar aquí. A pesar de que Donoso afirmó alguna vez que su antología para *Tri-Quarterly* fue “la primera publicada en los Estados Unidos”, a principios de los sesenta Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, amigos del escritor chileno, editaron el libro *New Voices of Hispanic America. An Anthology* (Boston: Beacon Press, 1962). Allí se compilan textos de una cuarentena de autores hispanoamericanos de 16 países, incluido Donoso. Más información en el texto de Ricardo Bada, “New Voices of Hispanic America” (Bada).

<sup>23</sup> Carta a Carlos Fuentes, 13 de marzo de 1967. “Carlos Fuentes Papers – Princeton”. Box 381, folder 5.

sobrina Claudia Donoso, con quien sentía una particular afinidad literaria que lo llevaba a recomendarle la lectura de obras de Susan Sontag o George Steiner, entre otros autores.

Su interés por comentar literatura será protagónico en toda su correspondencia privada. Donoso suele hablar de sus lecturas con sus amigos o familiares, algo que puede sintetizarse en una fórmula que escribe en 1958: “He leído tanto de [lo] que quisiera hablarte”<sup>24</sup>. Con Margarita Aguirre, por ejemplo, pasa revista a sus lecturas veraniegas, dando largas opiniones acerca de Tolstoi, Faulkner, Galdós o Mauriac, entre muchos otros. Pero también comenta las obras literarias de sus propios amigos, con quienes hace gala de una sinceridad total, pues no escatima críticas cuando cree que las obras que le envían no están a la altura de los talentos que él cree percibir en ellos. Un ejemplo de esto último puede encontrarse en una de las ocasiones en que le escribe a la misma Aguirre:

En cuanto a tu libro, es demasiado largo hablar de él. No puedo ocultarte que en parte me desilusionó. Cuando te dejas ir, cuando eres poeta, cuando no tienes presiones exteriores, [...], ahí me gustas, y creo que podrías (y debías) hacer algo en ese sentido, que está tan claro en tu novela. Pero cuando haces literatura, digo mal, cuando haces parábola, cuando controlas demasiado tu material, ahí hay una Margarita Aguirre que me parece menos valiosa que oculta a la verdadera Margarita. Perdóname la franqueza, querida, pero ya estamos viejos para andar con rodeos. Y nos queremos demasiado<sup>25</sup>.

Hay, en este mismo sentido, numerosos ejemplos a lo largo de su correspondencia, los que hacen posible identificar principios y patrones que Donoso consideraba relevantes a la hora de crear. Revisemos, de manera somera, tres ejemplos. Primero, el comentario que le escribe a Carlos Fuentes en 1963 luego de leer *La muerte de Artemio Cruz*. Luego de los saludos de rigor y poner al día al mexicano acerca de diversos asuntos domésticos o personales, se explaya largamente en su reciente experiencia de lectura:

Me gustan los capítulos iniciales y los finales, me gusta sobre todo Artemio agonizando, porque me gustas tú enfocado, en profundidad, calando, no usando de tu tropicalismo para hacernos creer que hay profundidad cuando tú sabes que solo pasas por encima [...]. No me gustas pintando cuadros, siento que para eso te falta disciplina y humildad; no te entregas a lo incidental porque tienes cosas más importantes que decir y mostrar. [...] Pero cuando te detienes en un objeto, en un paisaje, aún en un rasgo material de alguien, parece que no tuvieras tiempo y en

---

<sup>24</sup> Carta a Margarita Aguirre, 15 de diciembre de 1958. “Margarita Aguirre Correspondance – Princeton”, Box 1, folder 1.

<sup>25</sup> Carta a Margarita Aguirre, 10 de octubre de 1968. “Margarita Aguirre Correspondance – Princeton”, Box 1, folder 2.

vez de meterte, estás pensando en otra cosa: “tu as d’autres chats a foueteer”. Pero Artemio, sí. [...] Pero siento que lo ontológico, no: se te evade porque sientes que tienes que moverte y llenar y decir; no concedes importancia a tu obligación de enamorarte y odiar tranquilamente. Partes de Artemio, sobre todo al principio, me gustaron aún más que *La región [más transparente]*, y tú bien sabes lo que ese libro me gusta. Pero on the whole, me gusta menos<sup>26</sup>.

Hay aquí un elemento que será constante en sus análisis críticos: “no me gustas pintando cuadros”, dice Donoso. Como veremos luego, el chileno siempre preferirá la profundidad antropológica –el análisis de las personalidades, de los elementos “incidentales” en los cuales el mexicano no se detiene– a la extensión sociológica: será, más que un escritor de ‘novelas totales’, un catador de tribulaciones en las almas de los personajes. Es posible identificar aquí algunos de sus propios principios creativos: en *Coronación, El obsceno pájaro de la noche* o *El lugar sin límites*, escenarios y personajes como Misiá Elisita, la Casa de Ejercicios Espirituales o el burdel de la Japonesita están retratados por capacidad de mostrar las luces y sombras de sus personajes, y no en la medida en que son capaces de mostrar una historia nacional, una clase social en decadencia o la necesidad de una reforma agraria. Con todo, a pesar de sus diferencias de criterio o de sensibilidad, la lectura que hace de los libros de sus amigos es profunda, y aunque no siempre tendrá la oportunidad de extenderse en sus comentarios críticos, elogios equivalentes se repetirán en otras misivas a su amigo mexicano, a quien leerá con atención y gusto a lo largo de los años.

Hay, en segundo lugar, un interesante comentario que Donoso le escribe a Mario Vargas Llosa en 1967 a propósito de su lectura de *La casa verde*. El texto está lleno de entusiasmo por la reciente novela del peruano, y Donoso lo expresa en varios momentos: “no la pude soltar y la leí en dos días”, “estoy completamente entusiasmado, asombrado, deleitado y ha sido una experiencia maravillosa leerla y gozarla”. Sin embargo, además de las calurosas felicitaciones a su amigo (a quien todavía no conocía personalmente), hay un análisis detenido de los elementos narrativos que más lo cautivaron:

Lo primero que me llama la atención en él es, justamente, cómo lo has trabajado entero en “superficies”; no es una superficie, sino que en pedazos de superficie, [...] uno piensa, inmediatamente, en la técnica de los mosaicos: este trocito de este color, más este trocito de este tono un poco menos oscuro, más este tono contrastante, logran, finalmente dar una superficie gigantesca, enorme [...]. Tú no nos das el interior de tus personajes, ni el significado de la vida en la selva, ni psicologías, ni teorías - solo presentas las superficies que tienen que sugerir todo

---

<sup>26</sup> Carta a Carlos Fuentes, 23 de agosto de 1963. “Carlos Fuentes Papers – Princeton”, Box 385, folder 5.

lo que va debajo, todo lo que va adentro sin jamás decirlo: la superficie de tu novela, entonces, tiene para mí la curiosa cualidad de que es algo que abre hacia el interior, hacia el significado, no algo que lo encierra ni lo cubre<sup>27</sup>.

Su lectura no está desarrollada con detención ni es precisa en el uso de los términos del análisis –es, con toda probabilidad, una larga carta escrita con cierto cuidado, pero no un texto revisado ni corregido por nuestro autor–; sin embargo, es mucho más que un cumplido. Da cuenta, una vez más, del vasto conocimiento de Donoso de ciertas tradiciones narrativas específicas, como el ciclo proustiano o la narrativa inglesa:

y la técnica proustiana de las no transiciones sino de las reencarnaciones (como las de Odette en la dama de la rosa, Miss Sacripant, Odette, Mme. Swann, Contesse de Forcheville) me parece ejemplarmente utilizada, y como estas reencarnaciones hacen que la novela transcurra [...]. ¿Es idea mía, o todo esto transcurre cerca - c'est une facon de parler - de donde transcurre la acción de Green Mansions de Hudson?<sup>28</sup>

Aunque no utiliza términos académicos a la hora de analizar la novela de Vargas Llosa, Donoso demuestra una fina sensibilidad para identificar los elementos narratológicos subyacentes a la anécdota, siendo capaz de describir y sopesar el ejercicio creativo en distintos niveles de profundidad. Así, desperdigados a lo largo de su epistolario, son muchos los comentarios atentos de este Donoso lector, siempre agudo.

Hay, por último, un rasgo muy elocuente de su ejercicio crítico, que nos muestra el calce entre su ejercicio como comentarista y su faceta de creador, y que guarda relación con una estética muy en boga por los años sesenta entre los escritores del boom: la novela total. Algo de esto ya adelantábamos al comentar su lectura de la obra de Fuentes. En una carta que escribe a Rodríguez Monegal, Donoso desliza un comentario acerca de la obra de la escritora argentina Elvira Orphée:

¿Es cierto que la nueva novela de la Elvira Orphée está a punto de salir, and if so, is it AWFUL, o es buena? *Uno* fue espantoso... terriblemente transcendental: yo voy a dedicarme a escribir a Latinoamérica en lo no transcendental, en lo no

---

<sup>27</sup> Carta a Mario Vargas Llosa, 19 de julio de 1967. “Mario Vargas Llosa Papers – Princeton”. Box 80, folder 11.

<sup>28</sup> Carta a Mario Vargas Llosa, 19 de julio de 1967. “Mario Vargas Llosa Papers – Princeton”. Box 80, folder 11.

importante, en lo cotidiano y lo privado, estoy aburrido de las grandes verdades y de los frescos pintorescos y preñados de significado<sup>29</sup>.

Al igual que le comentaba a su amigo mexicano a propósito de *La muerte de Artemio Cruz*, aquí hay una afinidad por la profundidad humana más que por la extensión sociológica. Donoso pareciera considerar que la novela latinoamericana que se escribe en aquellos años se toma demasiado en serio a sí misma, pues expresa su aburrimiento con “las grandes verdades” y “los frescos pintorescos y preñados de significado”.

¿Qué quiere decir esto, en concreto, en los años del boom? Tal como ha esbozado González Echevarría al describir el periplo de García Márquez, la narrativa latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX busca la totalidad, busca explicar el continente por medio de un “diseño global de la historia latinoamericana, tanto como un esbozo general integrado por los diversos acontecimientos y eras clave, como en la presencia de personajes e incidentes específicos que parecen referirse a personas y sucesos reales” (González Echevarría 46). O, como dice Vargas Llosa, las novelas totales, “esas creaciones demencialmente ambiciosas que compiten con la realidad real de igual a igual” (Vargas Llosa xxv).

Mientras *Cien años de soledad*, *La región más transparente*, *Los ríos profundos*, *Paradiso*, *Rayuela* o *Conversación en La Catedral* buscaban dar cuenta de toda una sociedad por medio del retrato de múltiples tipos humanos, clases sociales, episodios históricos o conflictos políticos, el acento de Donoso buscaba ir en otra dirección. Sobre este respecto, por ejemplo, le escribe a Emir Rodríguez Monegal a comienzos de 1966:

me parece que la novela latinoamericana superabunda en temas sociológicos, históricos, grandes, y en ellos, desaparece como tragada la personalidad y la individualidad. Todas las novelas latinoamericanas son, en el fondo, ‘ensayos de interpretación’ de tal o cual cosa, y su scope se mide con respecto a eso. Por lo tanto *Este domingo*, que no intenta la interpretación de nada, es más bien un Vuillard de la novela latinoamericana, y será, por lo tanto, juzgada como no importante<sup>30</sup>.

Ese fragmento es elocuente a la hora de mostrar la aproximación de Donoso a su propio trabajo creativo. Tal como le menciona a su amigo uruguayo, su prioridad no está en ponerse en sintonía con una corriente estética en boga, sino en fijar la mirada en aquellos aspectos ‘menores’ de la personalidad y la individualidad que a él más le interesan. Quizás lo más llamativo de todo es que, a pesar de ser Donoso un escritor sumamente fijado en

---

<sup>29</sup> Carta a Emir Rodríguez Monegal, 26 de noviembre de 1966. “Emir Rodríguez Monegal Papers – Princeton”, Box 5, folder 6.

<sup>30</sup> Carta a Emir Rodríguez Monegal, 14 de febrero de 1966. “Emir Rodríguez Monegal Papers – Princeton”, Box 5, folder 6.

las famas y los reconocimientos de sus pares, está dispuesto a pagar el precio de ser un escritor ‘de segunda’ –“no importante”, en sus términos– si así mantiene la coherencia con su propio proyecto estético.

Como hemos podido ver hasta aquí, la lectura del epistolario de Donoso nos permite analizar con precisión algunas de las estrategias discursivas y críticas que el escritor chileno desplegó a lo largo de los años. Frente a las preguntas por el lugar que el chileno ocupó en el campo literario latinoamericano de los años sesenta y setenta, estos materiales son un material riquísimo y todavía no explotado del todo. Si aquí me he detenido en dos elementos muy específicos, como lo son la búsqueda de la internacionalidad y las prácticas críticas en su epistolario, es posible encontrar en estas cartas muchos otros elementos que permitirán dibujar con mayor precisión la ‘postura literaria’ del narrador chileno. Así, la lectura atenta a estas misivas, complementadas con las obras y con los materiales que, a más de dos décadas de su muerte, han ido saliendo a la luz (especialmente los dos volúmenes de sus diarios íntimos), permitirá dibujar con mayor exactitud el lugar que José Donoso ocupa en la literatura chilena e hispanoamericana del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

### Archivos

- “Carlos Fuentes Papers”, Firestone Library, Universidad de Princeton.
- “Emir Rodríguez Monegal Papers”, Firestone Library, Universidad de Princeton.
- “José Donoso Papers”, Firestone Library, Universidad de Princeton.
- “José Emilio Pacheco Papers”, Firestone Library, Universidad de Princeton.
- “Margarita Aguirre Correspondance”, Firestone Library, Universidad de Princeton.
- “Mario Vargas Llosa Papers”, Firestone Library, Universidad de Princeton.

### Libros y artículos

- Bada, Ricardo. “1962: New Voices of Hispanic America”. *América 2.1* (24 de noviembre de 2022).
- Bocaz Leiva, María Laura. “La integración de José Donoso a la plataforma del boom: intercambio epistolar inédito de José Donoso con Emir Rodríguez Monegal y Carlos Fuentes en la década del 60.” *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIX, n° 244–245 (diciembre de 2013): 1049-68.
- Castillo, Joaquín. “Cecilia García-Huidobro: ‘José Donoso hizo de la escritura el motor de su vida’”. *Punto y coma*, n° 10 (abril de 2024): 134-40.
- Doll Castillo, Darcie. “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos”. *Revista Signos*, vol. 35 (2002): 33-57.
- Donoso, José. *Diarios centrales. A Season in Hell 1966-1980*. Editado por Cecilia García Huidobro. Santiago: Universidad Diego Portales, 2023.

- Donoso, Pilar. *Correr el tupido velo*. Santiago: Alfaguara, 2009.
- Fontana, Antonio. “Luis Harss: “Cien años de soledad” me pareció una larga anécdota”. *ABC*, 29 de octubre de 2012.
- García Huidobro, Cecilia. “¿Llegó el cartero?: La correofilia de José Donoso y las Anticartas de Nicanor Parra”. *Literatura y lingüística*, n° 43 (2021): 491-513.
- . “Realidad y artificio: José Donoso y las cartas de su padre”. *Revista de Humanidades*, n° 43 (junio de 2023): 33-61.
- Gilman, Claudia. “Luis Harss y su coda a *Los nuestros* (1969)”. *Cuadernos LIRICO*, n° 15 (octubre de 2016). *DOI.org (Crossref)*, <https://doi.org/10.4000/lirico.2747>.
- González Echevarría, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Meizoz, Jérôme. “Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor”. *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial*, editado por Juan Zapata. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2014: 85-96.
- . *Posturas literarias. Puestas en escena modernas del autor*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015.
- Vargas Llosa, Mario. “Cien años de soledad. Realidad total, novela total”. En: García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*, Madrid: Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española - Alfaguara, 2007: xxi-lxiii.